

baxò, sin dar treguas noche, y dia, y la tarde de todos Santos se volvió à dormir al Colegio. Estuvo aqui todo Noviembre, à tiempo, que se hacia la Mission de cada dos años, y ayudò con tal empeño, como si solo huviesse emprendido tan largo camino à este proposito.

CAPITULO XVI.

Encargale el M. R. P. Comissario General el Capitulo Intermedio de la Santa Provincia de Zacatecas, y lo que hizo antes, y despues, que se restituyò à su Colegio.

Hallandose el Prelado Superior con legítimas causas, para no asistir al Capitulo Intermedio de la Santa Provincia de Nro. P. S. Francisco de Zacatecas, y conociendo, que para la paz, que deseaba en todos sus Subditos, era muy importante cometer su authoridad al Padre Fr. Antonio, lo hizo en la debida forma, confiando de

su zelo, discrecion, y prudencia se lograrían à toda satisfaccion sus religiosos designios. Admitió la comission, alentado con el merito de la Santa Obediencia, y persuadido à que los aciertos avian de venir del Cielo, solicitò las oraciones de muchas almas virtuosas, que obligassen al Señor con sus ruegos. Entrò en esta empresa sin presumpciones de acertar, y lleno de buenos deseos del acierto: y aviendo llegado al Convento de N. P. S. Francisco de la Ciudad de San Luis Potosí, presentò sus Letras patentes, y obedecidas, despachò la Convocatoria, señalando el dia veinte, y tres de Febrero para la Congregacion Intermedia. No por el tropel de estas forzofas ocupaciones pausò Fr. Antonio en el exercicio de la predicacion, que tuvo siempre por el empleo mas importante de su vida.

Mientras se llegaba el tiempo emplazado para la funcion Capitular, se partiò à la Villa de los Lagos, bien distante de S. Luis, à hacer con su Compañero Mission, con los fru-

frutos, que en otras partes: y viniendose exercitando en la mesma ocupacion por el camino, volvió à la Ciudad de San Luis Potosí, y de alli escribiò à su querido hermano el V. Fr. Antonio de los Angeles, Portero que fue de este Colegio, entre otras estas clausulas, que entrefaquè, por ser del intento: „ Dios nuestro Señor hizo su „ Mission en los Lagos, y der- „ ramò sus misericordias co- „ mo siempre con la union, y „ ayuda de vecinos. Sea alaba- „ do de todos. Amèn. Esta union, y socorro espiritual de vecinos era el que siempre solicitaba, para quanto hacia en gloria de Dios, de aquellas almas, que vivian unidas en perfecta charidad con su espiritu, y se vee esto claro en lo que escribiò à otra persona de estas por este mesmo tiempo. „ Mi- „ entras se hizo tiempo de la „ Congregacion (le dice) con „ mi compañero hicimos Mis- „ sion en la Villa de los Lagos, „ que fue una redempcion de „ muchas almas. Bendito sea „ Dios, que nos da tiempo, „ gracia, y salud para hacer al- „ go en gloria solo suya, y bien

„ de las almas. Perseveremos, „ y que en qualquiera parte, „ que Dios nos tenga, ó nos „ embie, sea una continua Mis- „ sion. O, que embidia santa „ nos tienen los Santos, y los „ Angeles! O, y lo que se ale- „ gran de nuestros buenos des- „ seos! Bendito sea el Señor „ por todo, amèn, y nos de va- „ lor, y perseverancia.

No fue menos afortunada la Ciudad de San Luis en esta ocasion, pues sabiendo lograr la coyuntura, pidieron sus Vecinos al V. Padre, les hiciesse Mission, que avia tiempo deseaban oírle, y aprovecharse de su doctrina. Condescendiendo à lo que era tan del genio de su charidad ardiente, y por quince dias continuos les predicò con tal aceptacion, que los mejores elogios de su eficacia los pregonaban las mudas lagrymas, y repetidas confesiones de pecadores arrepentidos. Concluyose la Mission antes de los tres dias de Carnefolendas: y porque la disolucion de la Plebe en tales dias no hiciesse olvidar los buenos propósitos concebidos en la Mission, salio por las ca-

lles (como él decia) à jugar
 carnestolendas, pero era para
 tirar piedras al diablo, y hacer-
 lerabiar con tales juegos, por
 las lagrymas que hacia verter
 con las palabras encendidas
 de sus Sermones. En esta mes-
 ma Ciudad recibió una carta
 de una Muger muy hija de su
 espíritu: y confortandola en
 sus buenos deseos, le respon-
 de entre otras estas clausulas
 dignas de su zelo Apostolico:
 „ Veo lo que me dices acerca
 „ de que los malos Christia-
 „ nos se condenan por callar
 „ pecados de verguenza en la
 „ confession: Hija, es una pes-
 „ te essa, que llena de muertos
 „ el Infierno: como tenemos
 „ los Missioneros tanta expe-
 „ riencia de esto, todo nuestro
 „ afan es clamar, que no callen
 „ pecados en la Confession, y
 „ à los Confessores la chari-
 „ dad, y paciencia, que debe-
 „ mos tener. Mucho se logra
 „ en las Misiones, que como
 „ experimentamos, y yo en
 „ particular por el amor, que
 „ Dios me ha dado à las almas,
 „ y el amor con que las desen-
 „ traño. Pero, hija, como ni
 „ en todas partes se hacen Mis-

„ siones, ni aun en las Missio-
 „ nes ha dado Dios el amor, y
 „ cariño, ni el mesmo genio à
 „ todos, el demonio como Lo-
 „ bo hace pressa en muchif-
 „ simas almas por Confessio-
 „ nes, y Comuniones sacrile-
 „ gas. De nuestra parte solo es-
 „ tà clamar, y yo en los Pulpi-
 „ tos, y pescando en los Con-
 „ fessionarios, y tu clamando
 „ de dia, y de noche al Señor,
 „ aplicando quantos exerci-
 „ cios puedas tuyos, y de otras
 „ almas, para obligar al Señor,
 „ que nos alumbre à todos, pa-
 „ ra que no se pierdan tantas
 „ ovejas compradas con tan
 „ preciosa Sangre.

Llegose, pues, el dia del
 Capitulo Intermedio, y como
 ya tenia allanadas las dificul-
 tades, con averse hecho due-
 ño con su humildad de los co-
 razones de todos, se logró el
 fruto de sus oraciones, y las de
 otras almas, quedando lo re-
 gular todo ajustado à satisfac-
 cion de los Superiores, y Ca-
 pitulares. No podrè dar testi-
 go mas abonado del acierto de
 este Capitulo, que al mesmo
 Fr. Antonio. En una de las
 cartas, que acabo de insinuar,
 dice:

dice: „ Ha celebrado nuestro
 „ Buen Jesus un Capitulo
 „ Intermedio en esta Sta. Pro-
 „ vincia de Zacatecas, con tan-
 „ ta paz, que hasta ahora no se
 „ ha visto. Si lo celebró el Prin-
 „ cipe de la paz, siendo solo in-
 „ strumento humilde Fr. Anto-
 „ nio, que duda podia quedar de
 su acierto? Y què mucho no se
 huviesse visto paz semejante,
 quando se persuade la piedad
 fue Jesu-Christo el Presiden-
 te? Lo cierto es, que este Va-
 ron espectable todo lo referia
 à Dios, y sola la mesma nada
 reservaba para si mesmo. Pro-
 curò cumplir con todas aque-
 llas urbanidades religiosas,
 que eran inexcusables para dar
 à su comission el complemen-
 to, y se despidió de aquella
 Venerable Junta con demon-
 straciones de un-verdadero, y
 fraternal cariño.

Yendo ya para su Colegio
 de Zacatecas de camino, suce-
 dió en la primera jornada lo si-
 guiente. Noticiado cierto Ca-
 vallero, dueño de una hacien-
 da de campo, como iba aquel
 dia à ser su huésped el Siervo
 de Dios, lo participò à su Es-
 posa muy alborozado, dicen-

dole: „ Oy tenemos de hu es-
 „ ped en la mesa un grande
 „ amigo de Dios. Previno se
 una comida muy decente, y
 llegada la hora, sentados à la
 mesa el Padre con el Cavalle-
 ro, y su Esposa, observaba esta
 con curiosidad mugeril las
 buenas ganas con que sin mel-
 lindre comia de lo que le po-
 nian delante su comidado.
 Pareciole no era tan parco co-
 mo ella avia concebido, para
 tener opinion de Santo, y allà
 en el retrete de su corazon de-
 cia: „ Què Santo ha de ser es-
 „ te, que assi come? Revolvia
 esto en su imaginacion, quan-
 do mirandola con mesura el
 V. Padre, la dixo: „ Señora,
 „ deseo cumplir con mi obli-
 „ gacion, si no le damos de co-
 „ mer al burrito, nos dexarà en
 „ el camino: y prosiguió comi-
 „ endo. Fuese despues de
 siesta nuestro Missionero, y el
 Marido preguntó à la Señora,
 porquè avia dicho aquello el
 Padre Fr. Antonio? A que res-
 pondio confusa: „ Esse hom-
 „ bre es Santo, sabete, me leyó
 „ el interior, y le refirió por
 menudo lo que por ella avia
 pasado.